

## El cortejo fúnebre de Julio Antonio Mella, 12 de enero de 1929

**E**l Departamento Confidencial de la Secretaría de Gobernación en México compiló un amplio expediente relativo a la muerte del líder comunista cubano Julio Antonio Mella, acaecida el 10 de enero de 1929 en las calles de la Ciudad de México, cuando iba acompañado por su pareja, la fotógrafa y también militante de izquierda, Tina Modotti. También venían datos de las acciones de agrupaciones mexicanas que exigieron el esclarecimiento del crimen.<sup>1</sup> Ese conjunto de documentos ejemplifica la racionalidad del servicio secreto mexicano.<sup>2</sup> El 12 de enero de 1929, los agentes número 14, 18, 25 y 19, enviaron un detallado informe de la manifestación llevada a cabo por miembros del Partido Comunista de México, con motivo del sepelio de Mella. El dramatismo del recorrido quedó plasmado de manera más amplia en la versión publicada por *El Machete*, el mismo día. En ese periódico, órgano del Partido Comunista Mexicano, se retrató a los personajes de manera vívida, desde el inicio del desfile, al salir del edificio de Mesones número 54 —sede del propio partido—, y a su paso por Palacio Nacional, en compañía de las proclamas y arengas

<sup>1</sup> Informe, 12 de enero de 1929, Archivo General de la Nación de México (AGN), Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPS), exp. de Julio Antonio Mella. Su asesinato, caja 1969A, 70 fs; Raquel Tibol, *Julio Antonio Mella en El Machete. Antología parcial de un luchador y su momento histórico*, México, Ediciones de Cultura Popular/Editorial Penélope, 1984, pp. 347-424. El relato del expediente en Gabriela Pulido Llano, “El asesinato de Julio Antonio Mella. Su expediente”, en Delia Salazar y Gabriela Pulido (coords.), *De agentes, rumores e informes confidenciales. La inteligencia política y los extranjeros (1910-1951)*, México, INAH, 2016, pp. 257-300.

<sup>2</sup> Documentos de agosto de 1928 al 16 de febrero de 1929, AGN, DGIPS, exp. de Valente Quintana, caja 106, exp. 1, 6 fs. Para poder delinear a este personaje véase Valente Quintana, *Memorias*, Ignacio Muñoz (comp.), 3ª ed., corregida y aumentada, México, Ediciones Populares, 1961.

de los compañeros comunistas. Al llegar al panteón, Sandalio Junco intentó, conmovido, expresar algunas palabras, seguido de Diego Rivera, Luis G. Monzón, Baltazar Dromundo, Carlos León y Rafael Carrillo. Antonio Penichet, estudiante cubano, intervino como representante de la Asociación de Nuevos Emigrados Revolucionarios de Cuba (ANERC) y dijo: “Han matado al Sandino de Cuba”.<sup>3</sup> En *El Machete* se transcribieron las palabras incendiarias de Rafael Carrillo, Secretario del Partido Comunista de México.

Los agentes enviados por la Secretaría de Gobernación emprendieron la reconstrucción del homicidio e integraron el expediente con oficios que documentaban el nombramiento de Valente Quintana como jefe de las Comisiones de Seguridad, desde agosto de 1928, hasta su remoción, el 16 de febrero de 1929, “con el propósito de que se haga luz en el caso Mella”, así como las sospechas de su participación en dicho homicidio. Incluyeron, a su vez, los recortes de todos los diarios, de distintas tendencias, que durante dos meses dieron cobertura a la noticia; documentos de otra índole, como correspondencia personal dirigida al Departamento Confidencial y, por supuesto, las instrucciones dadas a los agentes—incluso en territorio estadounidense y las respuestas de ellos mismos—, en ocasiones con mensajes encriptados. Estos materiales pretendieron mostrar detalladamente, a través del seguimiento de las noticias, una pesquisa que no tomó más que atajos para no llegar a las honduras.

En esta ocasión transcribimos las versiones del entierro de J. A. Mella realizadas por el Servicio Secreto Mexicano y, en contraste, la de *El Machete*, en espera de que sea una datación que, por ser poco conocida, provea de elementos a los interesados en esta historia apasionante de la muerte del líder cubano en suelo mexicano.

*Gabriela Pulido Llano*  
Dirección de Estudios Históricos, INAH

<sup>3</sup> Adys Cupull, *Julio Antonio Mella en los mexicanos*, México, El Caballito, 1983. Esta es una antología de textos acerca de Mella, que escribieron personajes mexicanos que convivieron con él.

**Informe de la manifestación llevada a cabo por miembros del Partido Comunista de México, con motivo del sepelio del cadáver de Julio Antonio Mella, 12 de enero de 1929, Archivo General de la Nación de México (AGN), Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPS), caja 59, exp. 45, f. 63.**

Asunto.- Informes sobre la manifestación llevada a cabo por elementos del partido Comunista de México, con motivo del sepelio del cadáver de Julio Antonio Mella.

C. Jefe del Departamento  
Presente

Cumplimentando las instrucciones recibidas de usted procedimos a observar la manifestación que se llevó a cabo por elementos del Partido Comunista de México con motivo del sepelio del cadáver de Julio Antonio Mella, habiendo notado lo siguiente: [ilegible] En las Oficinas del Partido Comunista de México [hubo] gran movimiento entre todos los elementos de dicha agrupación, encabezados por los líderes Luis G. Monsón [sic], Rafael Carrillo, Diego Rivera, Úrsulo Galván y otros, motivado esto por el sepelio del cadáver del líder Julio Antonio Mella. A las once horas cuarenta minutos fue sacado el cadáver de las oficinas antes dichas y

poco antes de ponerse en marcha tomó la palabra el secretario general del Partido, Sr. Rafael Carrillo, hablando sobre el asesinato y actuación político-social de Julio Antonio Mella manifestando a la vez muy duros ataques contra el presidente de Cuba, general Gerardo Machado y embajador de Cuba en esta capital igualmente contra el imperialismo yanqui. La manifestación acompañó el cadáver por las calles de Isabel la Católica dando vuelta por República del Salvador tomando las calles de Pino Suárez haciendo parada frente al Palacio Nacional frente a la puerta Central donde hicieron uso de la palabra los estudiantes José Muñoz Cota otro de apellido Montalván y otro más, expresándose más o menos en los mismos términos que los oradores anteriores continuando después por las calles de San Ildifonso [sic], Brasil, Monte de Piedad, Francisco I. Madero, Av. Juárez, Revillagigedo, Victoria, Morelos y Abraham González haciendo parada donde sucumbió Mella, tomando la palabra en ese sitio el diputado Hernán Laborde expresándose en iguales términos que sus colegas. De este lugar continuó la manifestación por las calles de Abraham González, Av. Chapultepec, Calzada a Tacubaya, dando vuelta rumbo al Panteón de Dolores, ya en este lugar y al pie de la fosa hicieron uso de la palabra

varios oradores entre éstos Diego Rivera, un obrero de establecimientos fabriles de apellido Rodríguez, un cubano compañero de Mella, hablando más o menos igual que los anteriores, destacándose en sus discursos calurientos [*sic*] principalmente el ex senador Luis G. Monsón [*sic*] quien entre otras cosas atacó fuertemente al actual gobierno que preside el Sr. Lic. Emilio Portes Gil, manifestando que éste era un Gobierno Burgués y que Portes Gil seguía recibiendo consignas directas de Plutarco Elías Calles (palabras textuales) y que el presidente de Cuba Gral. Machado era un maniquí de la Casa Blanca. El Dr. León, venezolano habló sobre la actuación de Mella manifestando a la vez que el actual Gobierno había de seguir la misma política que el Gral. Obregón siguió con el Gobierno de Venezuela, es decir que el Gobierno del Sr. Lic. Portes Gil debería romper sus relaciones diplomáticas con el Gobierno de Cuba, representado por el General.

Sufragio efectivo no reelección  
México, D.F. Enero 12 de 1929  
Agente No. 25

**“El entierro del camarada Mella”,  
en *El Machete*, México, D.F.,  
núm. 148, 12 de enero de 1929, en  
Raquel Tibol, *Julio Antonio Mella  
en El Machete*, México, Ediciones**

**de Cultura Popular/Editorial  
Penélope, 1984, pp. 354-361.**

***Anuncio publicado en la página  
extra de El Machete***

El cuerpo del compañero Mella está siendo velado en el local del Partido Comunista de México, 3ª de Mesones 54. Invitamos a todos los trabajadores a dar un último saludo al camarada caído en la lucha. El entierro se llevará a cabo mañana, sábado 12 de enero, a las 11 de la mañana, partiendo la manifestación de Mesones 54.

**“El entierro del camarada Mella”,  
en *El Machete*, México, D.F.,  
núm. 148, 12 de enero de 1929**

La última guardia del cadáver del camarada inolvidable la hicieron cuatro campesinos del Estado de México, venidos especialmente de sus lejanos pueblos a tomar parte en el duelo y en la protesta de los obreros. A las 12 del día, el compañero Mella bajó por última vez las escaleras del edificio de Mesones 54 —donde tanto trabajara por la causa de la justicia social—, en hombros de varios miembros del Comité Central del Partido Comunista. Ya en la calle la negra caja cubierta con la bandera roja de la hoz y el martillo, habló desde uno de los balcones el compañero secretario general del partido. Una abierta acusación contra

el presidente Machado y contra su embajador en México; una despedida al camarada caído en la lucha “que no hace más que precedernos” y un llamamiento a todos los trabajadores para llenar nuestras filas ante la muerte de Mella, son la síntesis del breve discurso del compañero Carrillo, que terminó con un muera Machado y con un estentóreo “¡Viva Julio Antonio Mella!”, que fueron repetidos por la multitud.

#### *Comienza el desfile*

Con la bandera del PC a la cabeza, la fúnebre comitiva inició su marcha por la avenida Isabel la Católica. Las insignias de numerosas organizaciones, entre las que recordamos el estandarte del veterano Sindicato de Panaderos del D.F., las de la Juventud Comunista, de las Mujeres Proletarias, de la Asociación de Nuevos Emigrados Revolucionarios de Cuba, de la Confederación Nacional de Estudiantes, de los Alumnos de la Facultad de Jurisprudencia, etcétera, se destacaban de trecho en trecho entre la apretada columna. Veíanse también grandes carteles del Comité de Defensa Proletaria, de la Liga Antiimperialista, del Socorro Rojo Internacional y de otras organizaciones, exigiendo justicia y señalando al cobarde verdugo Machado como agente del imperialismo yanqui. La

manifestación dio vuelta por la avenida República del Salvador, para desembocar en el Zócalo por Pino Suárez.

#### *¡Justicia!*

Frente a la puerta principal del Palacio Nacional hizo uso de la palabra el compañero Úruslo Galván, presidente de la Liga Nacional Campesina, condenando con enérgicas frases el vil asesinato y pidiendo que sea aplicado en este caso el precedente que se sentó cuando el asesinato del general Lisandro Barillas, ajusticiando a los asesinos y rompiendo las relaciones diplomáticas con el Gobierno que los paga. Hizo referencia a la participación activa de Mella en la organización de los campesinos de toda la América Latina, y terminó con un llamamiento a la visión de todos los obreros y campesinos del continente “bajo la roja bandera del proletariado”.

#### *Con los estudiantes*

Del Zócalo el cortejo se dirigió a la Facultad de Jurisprudencia, en la cual el camarada Mella cursaba el último año de la carrera de Leyes. Colocado el féretro en el patio, hablaron varios estudiantes representativos de la Confederación Nacional de Estudiantes y de la Sociedad de Alumnos de

jurisprudencia. El estudiante Alfonso Díaz Figueroa hizo resaltar el papel orientador que Mella había comenzado a desempeñar entre los estudiantes mexicanos, “abriéndoles los ojos a la lucha de clases y diciéndoles que hay que hacer la revolución no sólo en las aulas, sino en todas partes, en toda la realidad del país”. “El camarada Julio Antonio Mella —dijo— no era cubano ni mexicano; no tuvo patria, porque los socialistas no tenemos más patria que el mundo, y desde hoy figurará como uno de los guías e inspiradores del movimiento revolucionario de los estudiantes de México. Ya no es el camarada, el amigo; ahora es el símbolo, la bandera de la Facultad de Leyes.” A nombre de las “minorías no comunistas de la Facultad de Leyes” habló el estudiante Gómez Arias, expresando que por sobre las distintas tendencias, tanto a los compañeros afiliados a la doctrina internacional del proletariado, como a “los que amamos por sobre todas las cosas a México, nos une en estos momentos Julio Antonio Mella. Juramos seguir su ejemplo y luchar por que cambien las personas al frente de las instituciones”.

*“¡Viva Julio Antonio Mella!”*

De Jurisprudencia siguió la comitiva de obreros y estudiantes por las calles de San Ildefonso, hasta dar vuelta por la avenida Brasil y salir de

nuevo al Zócalo para entrar por la avenida Madero. La Internacional, la Marcha Fúnebre de la Revolución, La Varsoviana, eran cantadas por centenares de voces. De vez en cuando se alzaban los gritos de “¡Muera el asesino Machado!”, “¡Viva Julio Antonio Mella!”, “¡Viva el Partido Comunista!”, “¡Viva la revolución mundial!”. Nuevos grupos se agregaban al cortejo al paso por cada calle.

*Habla Laborde*

En la calle de Abraham González donde cayó herido Mella, hizo alto la manifestación fúnebre. Tomó la palabra el camarada Hernán Laborde, diputado comunista, expresando que “aparte del desgarramiento hecho en nuestra propia carne por las balas que asesinaron a Mella, aparte del derramamiento de nuestra propia sangre, de la sangre de los comunistas y antiimperialistas de todo el mundo, hay un hecho que reclama a [la] más vehemente protesta de todas y la inmediata atención del Gobierno, y es que el brazo asesino del presidente Machado, se extienda hasta México para ejercer el terror. Esto constituye una violación a la soberanía de México. Si cuando cayó asesinado en esta capital un político guatemalteco se rompieron las relaciones con el Gobierno de Estrada Cabrera; si

también se han roto las relaciones diplomáticas con Juan Vicente Gómez, el sanguinario tirano de Venezuela; con más razón deben romperse ahora estas relaciones con Gerardo Machado; el tirano servil que deshonor a América. No es tiempo de llorar, camaradas; es tiempo de ir a la protesta, de exigir al Gobierno que representa la revolución que tantos sacrificios ha costado al pueblo mexicano, que rompa toda clase de relaciones con el Gobierno de Cuba”. Una verdadera salva de gritos ratificó las últimas palabras de Laborde.

#### *Rumbo al panteón*

Por la avenida Chapultepec siguió la inmensa columna rumbo al Panteón de Dolores. Poco antes de llegar al bosque, el cadáver de Mella, que desde el local del partido comunista había sido llevado en hombros por compañeros y amigos, fue colocado en una carroza automóvil. En otra se amontonaban las numerosas ofrendas florales. Y así, bajo un sol de fuego, resistiendo tenazmente el cansancio, hombres y mujeres, lo mejor de la juventud mexicana y los elementos representativos del proletariado revolucionario de México, caminaron más de tres horas por el camino que llevaba al lugar donde el revolucionario “que no tiene más descanso que la tumba” —según la frase de Saint-Just que el mismo

Mella recordaba a veces— iba por fin a descansar. En el panteón, las banderas rojas daban aletazos de protesta junto a la fosa recién abierta. La caja conteniendo el sacrificado cuerpo de Mella esperaba sobre un montón de tierra fresca el momento de ser cubierta por ésta. Alguien abrió la tapa para contemplar por última vez el rostro del agitador muerto, intensamente pálido, todavía con un gesto de altivez indómita.

#### *Los discursos*

Fue un hombre de esa raza negra que tan cruelmente sufre la explotación en la isla antillana que gime bajo Machado, quien primero habló en el cementerio: el camarada Sandalio Junco. Con sentidas frases dichas a nombre del Partido Comunista y de los trabajadores de Cuba, el compañero Junco anatemizó la bestial dictadura del machadismo y prometió ante el cadáver de su víctima que los obreros y campesinos revolucionarios de Cuba sabrán seguir el camino que trazó su sacrificio y castigar al culpable.

#### *Diego Rivera*

Después hizo uso de la palabra el camarada Diego Rivera, a nombre de la Liga Antiimperialista. Señaló el miserable papel de instrumento del imperialismo yanqui que desempeña

Gerardo Machado, “el asesino de Mella”, insistiendo en la creciente absorción de los países latinoamericanos por el capital de Wall Street que compra gobiernos y prepara el total sometimiento de esos países “si los elementos antiimperialistas en cooperación con la fuerza de los obreros y campesinos, no se organizan y preparan para la defensa, siguiendo el ejemplo luminoso del general Sandino”. Condenó enérgicamente la turbia actuación del policía Valente Quintana, empeñado en sembrar confusión en torno al asesinato de Mella, y reclamó también la inmediata ruptura de relaciones con el criminal Gobierno de Cuba. El compañero Félix Rodríguez, en representación de los trabajadores revolucionarios de los Establecimientos Fabriles Militares, hizo presente la solidaridad de sus compañeros con todos los luchadores antiimperialistas del mundo. En seguida el compañero Jorge Fernández Anaya habló a nombre del CC [Comité Central] de la Federación de Juventudes Comunistas de México, señalando el papel directriz del camarada Mella en el seno de la organización juvenil, en los primeros meses de su estancia entre nosotros. “La juventud comunista de México —dijo— no podrá olvidar nunca a Julio Antonio Mella, cuyo nombre lo llevará en sus banderas a todas las luchas, a todas las batallas que

habrían de terminar con la victoria definitiva de la clase trabajadora.”

### *Monzón*

Representando a la Liga Pro-Luchadores Perseguidos habló el compañero Luis G. Monzón, ex senador comunista. Recordó que cuando tuvo ocasión de alzar su voz en el Senado de la República, intervino a favor de Julio Antonio Mella, con motivo de su huelga de hambre, y que desde que lo trató después en México, lo quería como si fuera un hijo suyo. “Para vengar su muerte, para hacer fructificar su labor revolucionaria debemos formar un solo bloque todos los trabajadores, para intensificar la lucha hasta derrocar a todos los gobiernos burgueses. Añadió que aunque existe mucha diferencia entre el asesinato de Barillas —que no era más que el representante de una facción en lucha por el poder— y el asesinato de Mella —que representaba a la revolución social en América—, en aquella ocasión Porfirio Díaz supo castigar a los asesinos, se rompieron las relaciones con Guatemala y hasta se movilizaron las tropas sobre la frontera. Solamente el Partido Comunista, constituyendo un sólido bloque, podrá castigar a los asesinos de Mella, al embajador Mascaró y a “ese perro desgraciado que rige los destinos de Cuba y cuyo nombre ni quiero mencionar”.

*Baltazar Dromundo*

El estudiante Baltazar Dromundo habló después en nombre del estudiantado de México, diciendo que la muerte de Mella pone en relieve la justeza de la frase que alguien pronunciara en ocasión semejante: “Un hombre menos y un deber más”. “Para cada uno de nosotros el asesinato de Julio Antonio Mella señala el deber ser de seguir luchando por la justicia completa.” Recordó el trabajo común de Mella en la publicación de *Tren Blindado*, el valiente órgano estudiantil que comenzaba a vivir, y finalizó su alocución afirmando que “hoy estamos más cerca de él y seguiremos su obra”.

*Antonio Penichet*

Por la ANERC (Asociación de Nuevos Emigrados Revolucionarios de Cuba) habló el compañero Antonio Penichet, uno de los más conocidos dirigentes del movimiento obrero cubano, que tuvo que salir de su país para escapar a la reacción machadista. Con palabras que produjeron honda emoción entre los circunstantes, Penichet relató algo de la vida de Mella en Cuba, como [que] fue él quien llevó por primera vez al estudiante renovador y rebelde a los centros del proletariado, donde pudo conocer la verdadera injusticia de la sociedad capitalista y la verdadera lucha. “Y desde entonces Mella no

volvió más a la clase burguesa de donde había salido.” Fue Julio Antonio Mella quien inició la obra de transformación en la Universidad de La Habana, y de tal modo su actividad revolucionaria se hizo sentir de un extremo a otro de la isla, que “pudiérase decir que Mella era el continuador de Martí”. “Se prodigó no como un simple agitador que aprovecha las circunstancias, sino que fue a la raíz y con la Universidad Popular se dedicó a levantar el nivel cultural de las masas trabajadoras. A Mella no sólo le temían Machado y sus secuaces, sino también la clase gobernante en los Estados Unidos, porque ésta sabía que Mella era capaz de encabezar el movimiento libertador contra el imperialismo.” Añadió Penichet que cuando supo la noticia del crimen dijo: “Han matado al Sandino de Cuba”. Calificó de intentos estériles los que se hacen para tergiversar la causa de su muerte hablando de un crimen pasional porque “todos los que le conocimos de cerca sabemos bien que en su vida estaba por sobre todo el amor a la lucha”. Acabó diciendo que el cobarde asesinato de Mella debe incitarnos a seguir su ejemplo y a redoblar la batalla.

*Doctor Carlos León*

El doctor Carlos León pronunció breves palabras a nombre del Socorro Rojo Internacional y de los

Emigrados Políticos Revolucionarios. Parodiando la célebre frase del poeta francés, comenzó: “Podemos decir que Julio Antonio Mella no ha muerto: su tumba es la cuna de su inmortalidad. Los tiranos de América mandan perseguir y asesinar a los emigrados hasta México, y esta repugnante violación de la soberanía nacional nos hace esperar en esta ocasión que el Gobierno de México rompa relaciones con el tirano de Cuba, que se ha atrevido a asesinar en el centro de México a uno de los más grandes luchadores por la emancipación de la clase trabajadora”. La compañera Esther Juárez hizo un corto llamamiento a las mujeres para organizarse y llevar a delante la obra del camarada Mella.

*La voz del Partido Comunista*

Por último habló el compañero Rafael Carrillo, en representación del Comité Central del Partido Comunista de México. Con frases cortadas por la emoción comenzó diciendo que quería pronunciar algunas palabras ante el cadáver del camarada Julio Antonio Mella, “antes de que sea recibido en el seno de esta tierra mexicana que tanto amó”. Recordó las últimas actividades de Mella entre nosotros, el trabajo a que estaba entregado cuando lo sorprendió la mano cobarde de los asesinos, y remontándose meses y años atrás, hizo una síntesis de su

actividad revolucionaria en México, y de sus altas virtudes de luchador: “Mella nunca tuvo miedo. ¡Cuántas veces lo vimos caminar al frente de las manifestaciones obreras, cuando se tendían los fusiles contra la protesta de nuestra clase!”. Tratando inútilmente de reprimir las lágrimas, el camarada Carrillo evoca al ejército inmenso de los obreros y campesinos que en México, en Cuba y en todo el mundo luchan y caen por la causa de la emancipación humana. “Y en nombre del Ejecutivo de la Internacional Comunista del cual formo parte, en nombre de ese Estado Mayor de la Revolución Proletaria, yo te saludo, Julio, en este último momento en que estás con nosotros.” Después Carrillo reafirma su acusación contra el verdugo de Machado y contra el gobierno de la Casa Blanca, expresando que son ciegos y torpes los que creen que con el asesinato de Mella podrán suprimir la rebelión de los esclavos e impedir el triunfo de la revolución proletaria. Mella sabía que no es eliminando a un hombre sino organizando las fuerzas de la clase obrera y campesina como puede lograrse la emancipación, y por eso se dedicó a la organización y a la preparación de la victoria. Y aún después de muerto Mella sigue trabajando con nosotros en ese sentido. Su vida fue tronchada bárbaramente por las balas del

asesino, pero en nuestro poder han quedado los últimos escritos de Mella, el libro que se preparaba a editar sobre la situación y las tareas de la clase trabajadora de Cuba. A este libro le faltaba sólo un capítulo, el capítulo final que habría de titularse “El terror machadista y la situación actual”. Pues bien, ese capítulo está escrito ahora con la sangre generosa de Mella. La clase trabajadora de México tiene una gran deuda con el proletariado cubano, por haber permitido que a Julio Antonio lo mataran aquí. Esa deuda debemos pagarla. Sabremos cobrar a la clase enemiga toda la sangre de nuestros mártires cuando llegue el momento de que los obreros y campesinos se lancen a la lucha, armados no solamente con la conciencia de clase, sino también con los fusiles. Los fusiles de los obreros y campesinos de México, y aun los de esos mismos soldados que tiemblan cuando tiran contra nosotros sabrán vengarte, Julio, e imponer la justicia, incluso contra los imperialistas del norte a quienes tanto disgustaba tu obra, porque son los mismos fusiles que hoy truenan en Nicaragua bajo la bandera de Sandino.

*Siempre adelante*

“Nuestra organización es un ejército en marcha —concluyó [...] Caiga quien caiga, así sea un oficial, así

sea el comandante, las filas se cierran y el ejército sigue luchando. Ahora cayó Julio Antonio Mella en pleno combate, de cara al enemigo implacable, y venimos en esta tarde a darle la última despedida. Posiblemente sus restos serán conducidos a la patria lejana de todos los revolucionarios, a la Moscú querida donde podrán descansar junto a los restos de los grandes caídos por la lucha del comunismo internacional. Nosotros nos vamos a ocupar nuestros puestos, porque no tenemos derecho a la tregua. Mientras los asesinos ríen al ver consumada su torpe obra, pongamos manos a la nuestra: orientemos, organicemos a nuestra clase para la victoria definitiva que es la que habrá de vengar a nuestros mártires.” Cuando el secretario del Partido Comunista acabó de pronunciar sus últimas palabras sobre la tumba de Mella, la emoción mordía en todos los pechos, y en los ojos de muchos revolucionarios acostumbrados a ver la muerte de cerca se mezclaban las lágrimas de dolor con las amargas lágrimas de la ira. La tierra fue cayendo poco a poco sobre la negra caja. Pero antes las manos de los comunistas recogieron la bandera roja que cobijó el cadáver de Julio Antonio Mella en su última manifestación de protesta. En su vivo color la sangre de nuestro camarada se ha hecho símbolo.